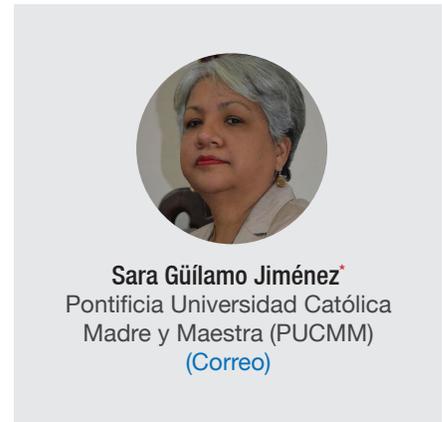


## Notas bibliográficas

### Reseña del libro

# Aprendizaje dialógico en la sociedad de la información

Aubert, A., Flecha, A., García, C., Flecha, R. y Racionero, S. (2010). Editorial Hipatia.



Desde el título de este libro y el perfil profesional de los autores ya se advierte la concepción del aprendizaje que nos presentarán, una propuesta inclusiva y humana en todas sus dimensiones. La propuesta surge de una rigurosa investigación de teorías y prácticas educativas. El proyecto Included está compuesto por un grupo de investigadores de alto nivel académico y multidisciplinario. Forma parte del VI Programa Marco de Investigación Europea sobre la educación escolar cuyo propósito consistió en identificar las acciones concretas que contribuyen a favorecer el éxito en la educación a partir de metodologías que posibiliten la inclusión social, haciendo especial énfasis en el aprendizaje dialógico.

*Aprendizaje dialógico en la sociedad de la información* es el resultado concreto de la propuesta que pretende lograr una verdadera reforma al sistema educativo, ya que los autores consideran que las concepciones de aprendizaje que aplicamos “no han sido creadas para afrontar los retos de las actuales sociedades de la información y el conocimiento”. (p. 11). Esta concepción del aprendizaje está basada en las mejores teorías y prácticas de la actualidad. De este modo, el libro se estructura en dos partes. En la primera, describen el aprendizaje dialógico y en la segunda, explican los principios metodológicos del aprendizaje dialógico.

Los autores plantean que la educación ha funcionado más por superstición que por ciencia. Sin embargo, ya es posible tomar decisiones científicas para el acto educativo a partir de los aportes de las principales teorías y las investigaciones logradas acerca de las prácticas donde se han identificado si funcionan o no. Apoyados en Imbernon (2007), los autores consideran que para que se logre esta transformación “se necesita un profesorado reflexivo-crítico e investigador, que pueda dar respuesta a las necesidades y retos de la nueva sociedad de la información”. (p. 18)

Aubert et al. (2010) creen que, si las actuaciones en los centros educativos se basan en la rigurosidad y la excelencia científica internacional, se estará construyendo no solo un centro educativo, sino una sociedad de la información más igualitaria, más cohesionada y más justa. Los autores dejan claro que la innovación no siempre significa mejora. Además, resaltan la necesidad de que los intelectuales tengan un compromiso científico y ético con las investigaciones que llevan a cabo, con la interpretación y uso de los datos, con la forma en que elaboran sus teorías; que se comprometan con la búsqueda de la verdad y denuncien la mentira, la manipulación de los datos y las injusticias, contribuyendo así a la coherencia entre su discurso teórico y su práctica cotidiana.

\* Doctora en educación. Docente pensionada, Vicerrectoría de Investigación e Innovación de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.

Una concepción científica de la educación implica partir de anteriores descubrimientos, contribuciones teóricas y experiencias prácticas, así como del análisis del contexto social, político y económico del momento. Por tanto, para definir el concepto de aprendizaje dialógico los autores hacen un recorrido por una serie de teorías, consideradas por ellos como las mejores, que hacen honor a la valoración de la multiculturalidad, la multidisciplinariedad y a la comunicación como base del aprendizaje; teorías como la pedagogía crítica de Freire; el interaccionismo simbólico de Mead; la teoría socio-histórica de Vygostky; la acción comunicativa de Habermas (desde la filosofía), entre otras. Además de esto, sus investigaciones se centran en experiencias vividas en España, donde ya han puesto en práctica el aprendizaje dialógico, analizando los problemas educativos desde un enfoque interdisciplinar.

### Del enfoque individual al comunitario. El giro dialógico en las teorías del aprendizaje

El giro dialógico no es un concepto que solo debe definirse en materias de educación, sino en todas las relaciones humanas, por tanto, es parte de las ciencias sociales. Se refiere a un constructo que busca acabar con las relaciones de poder que surgen desde las familias y en las instituciones educativas, basado en la concepción de un autoritarismo típico de una sociedad patriarcal. Según los autores de este libro, las personas necesitamos comunicarnos cada vez más y dialogar para tomar decisiones en torno a nuestro presente y futuro, a partir de las nuevas opciones producto de los valores, normas sociales e intercambios culturales.

De acuerdo con la obra que estamos reseñando, el profesorado tiene también que negociar y alcanzar consensos con el estudiantado para los procesos de aprendizaje y para la elaboración de las normas de convivencia. Para ello, el profesorado debe dejar de lado las concepciones arraigadas del aprendizaje bancario en el que los estudiantes son recipientes que solo reciben de los docentes, quienes se constituyen como autoridad del saber, por lo que es hora de que se den cuenta que la información y el conocimiento ya son públicos, gratuitos y fáciles de conseguir. Por tanto, es necesario implementar estrategias activas que promuevan la búsqueda

y análisis de la información para la construcción conjunta de saberes. De esta manera, las clases se perfilarán desde la indagación dialógica.

Además, estamos en la era en la que las familias y las comunidades deben participar en el diseño y desarrollo del sistema educativo que quieren para sus hijos. Ya existen experiencias que demuestran que cuando se transforman esas relaciones de poder, aumentan los aprendizajes del alumnado, y también la participación de la familia en las actividades de formación, como son, programas de alfabetización, tertulias dialógicas e informáticas. A nivel de la comunidad, trabajar de forma colaborativa resalta la naturaleza comunicativa y dialógica de la sociedad lo que contribuye al desarrollo, tanto en lo personal como en lo colectivo.

### Enseñanza tradicional: sociedad industrial

Las concepciones de aprendizaje hegemónicas en nuestras aulas y en nuestros libros fueron elaboradas en y para sociedades industriales que hoy ya no existen. El profesorado se constituía como el dueño del conocimiento, el alumnado, desde un rol pasivo, debía prestar atención y memorizar de alguna manera esos contenidos para luego reproducirlos en los exámenes. Este es un aprendizaje basado en la idea de asimilación, acumulación y repetición del conocimiento que fomenta la memorización mecánica en detrimento de la interpretación comprensiva de los hechos, la ciencia y los fenómenos.

La enseñanza tradicional tuvo como base al conductismo, hoy ampliamente criticado ya que no se enfocaba en la resolución de problemas complejos, sino en una respuesta proveniente de la propia memoria. Sin embargo, hay que reconocer que fue la primera corriente psicológica que estudió científicamente el aprendizaje en el siglo XX. Sus teóricos contribuyeron a elaborar una serie de principios que han influido en los procesos de aprendizaje de la educación y que aún siguen marcándola. Por ejemplo, en la importancia de la programación de la enseñanza, la insistencia para enseñar habilidades, en la repetición y práctica de las mismas hasta que se hayan adquirido, el refuerzo externo, los grados de aprobación, entre otros.

## Concepción constructivista del aprendizaje significativo. Perspectiva subjetivista de la realidad

En los años ochenta se presentó el aprendizaje significativo como una nueva concepción cognitiva del aprendizaje situada dentro del marco de la psicología constructivista. Este paradigma propone la actividad mental del alumnado como protagonista de su proceso de aprendizaje, pero no existe acuerdo en cuáles de esas acciones educativas son las más adecuadas para promover los procesos de construcción del conocimiento. Para ofrecer luz sobre el asunto, los autores de *Aprendizaje dialógico en la sociedad de la información* describen dos tipos de constructivismo: el constructivismo de Piaget y el constructivismo de la enseñanza y del aprendizaje escolar desarrollado en los 80.

En la teoría genética del desarrollo, Piaget considera que para que haya aprendizaje, el infante primero debe alcanzar la etapa del desarrollo correspondiente. El impacto más grande de esta teoría en la educación ha sido la división del desarrollo cognitivo en cuatro etapas: sensoriomotor, preoperacional, operaciones concretas y operaciones formales. Esta idea ha servido de base para fundamentar prácticas educativas que enfatizan la necesidad de ir de lo concreto a lo abstracto. También, la teoría plantea como conceptos fundamentales: la adaptación, asimilación y acomodación. Por medio de la adaptación, los niños ajustan sus esquemas cognitivos en respuesta a las exigencias del medio y lo hacen a través de la asimilación y la acomodación.

Sin embargo, se ha criticado el hecho de que el desarrollo de los niños es mucho más complejo como para dividirlo solamente en esas grandes etapas, ya que desarrollan habilidades de diferentes formas y a través de diferentes tareas, no solo escolares, sino muchas otras relacionadas con la vida cotidiana. De manera que, al igual que el conductismo, también el constructivismo piagetiano ha sido insuficiente para explicar el proceso de aprendizaje, por no importantizar el contexto donde se da el aprendizaje.

Por eso, la concepción constructivista desarrollada en España recoge aportes no solo de la teoría de Piaget, sino de la teoría del procesamiento de la información de Bruner, de la teoría sociocultural

de Vygostky y la 'zona de desarrollo próxima' y de la teoría de la asimilación de Ausubel (aprendizaje significativo). Comparten el principio de actividad mental constructiva, pero en ocasiones proporcionan explicaciones diferentes sobre cómo se promueve el aprendizaje y el desarrollo. Esta concepción enfatiza que la participación en situaciones educativas son las que van a producir el desarrollo. Es posible adelantarse al desarrollo y enseñar a los niños algunos conceptos que son propios de estadios superiores.

Aunque Aubert et al. (2010) alertan sobre el peligro de concederle exclusiva importancia al sujeto o solo al proceso en el aprendizaje, ambos extremos son excluyentes. Es el objetivo de aprendizaje el que tiene que guiar los procesos y no los procesos de los estudiantes los que marcan los objetivos. El énfasis constructivista en el alumnado como protagonista de su propio proceso de aprendizaje le conduce a decir que el último responsable del aprendizaje es siempre el estudiante. De esta manera, las instituciones educativas podrían asumir menos responsabilidad en el proceso de aprendizaje.

Los autores de esta obra reconocen como aporte del constructivismo el hecho de introducir la reflexión acerca de la necesidad de atender a la diversidad de intereses, niveles de conocimientos, despertar motivaciones intrínsecas y partir de las expectativas en el alumnado. Sin embargo, cuando se baja el nivel del curriculum para los grupos con discapacidad o más desfavorecidos, se consolidan las desigualdades. Por tanto, es necesario que el sistema educativo se esfuerce en promover la heterogeneidad de forma igualitaria con el objetivo de obtener igualdad de resultados.

Asimismo, aseguran que la excelencia se consigue a través de la inclusión igualitaria de la diversidad cultural, social y lingüística en las aulas, así lo hace Harvard, una de las mejores universidades del mundo. También Finlandia, país que tiene los mejores resultados en la evaluación PISA del 2003 y del 2006, desde los años 80 enfocó su legislación hacia la superación de la segregación del alumnado por niveles. O sea, las transformaciones son necesarias en el nivel de las prácticas y de los sistemas educativos; de lo contrario, "acaba produciendo lo que Merton (1977) describió como efecto Mateo, consistente en dar más a quien más

tiene, y dar menos a quien menos tiene”. (p. 70)

En síntesis, la concepción comunicativa-dialógica de la enseñanza y el aprendizaje busca el sentido subjetivo del aprendizaje, el cual surge de la intersubjetividad, es decir, se crea en las interacciones que el alumnado tiene con toda la comunidad, dentro y fuera de la institución educativa. Como vemos, hay un reconocimiento de los aportes del constructivismo; sin embargo, esta propuesta plantea enriquecerlo dando un giro comunicativo-dialógico para la transformación del contexto y la realización de máximos aprendizajes. De acuerdo con Giddens (1996), los autores declaran que “somos los sujetos quienes en nuestras relaciones creamos, reproducimos y transformamos las estructuras”.

Hay una declaración que cierra la reflexión teórica propuesta en esta obra y que deja claro la importancia de tomar en cuenta el contexto y el momento histórico en que se desarrolla cada una de esas teorías: ninguna teoría servirá toda la vida para explicar la complejidad del aprendizaje. Finalmente, los autores sintetizan siete principios del aprendizaje dialógico: diálogo igualitario, inteligencia cultural, transformación, dimensión instrumental, creación de sentido, solidaridad e igualdad de diferencia.

Para concluir, sería recomendable que este sustancioso análisis teórico y de prácticas educativas trataran de manera explícita el enfoque por competencias y los nuevos hallazgos que ha aportado la neurociencia al aprendizaje. Por otro lado, la propuesta debería deliberar sobre las mejores formas de evaluación de los aprendizajes; pues, aunque valoran las pruebas estandarizadas como las que establecen los rankings de las universidades y las de calidad educativa (PISA), a la vez, hacen una crítica a los tests para medir el coeficiente intelectual. De todos modos, podría valorarse como encomiable el trabajo de este equipo de investigadores por el compromiso y la pasión con que lo han asumido en pro de la calidad de un proceso educativo que tome en cuenta la inclusión de algunos actores que hasta el momento han estado invisibilizados o solo aparecen en el discurso educativo.